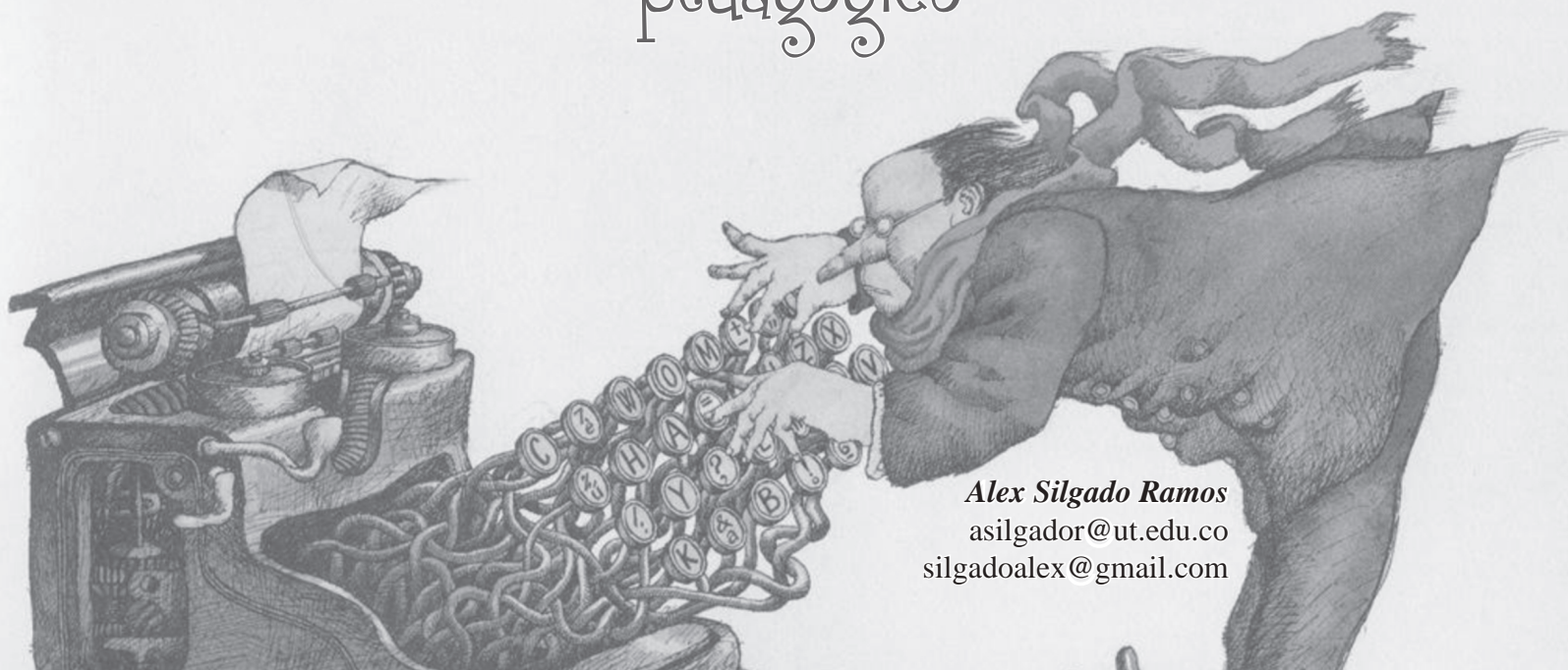


Exargium



(Entre) escritura e investigación. Extractos -al margen- de un diario pedagógico



Alex Silgado Ramos
asilgador@ut.edu.co
silgadoalex@gmail.com

Nota al pie

Quisiera iniciar esta breve intervención con una nota al pie.

Más que pretender un lugar central para decir, me interesa decir desde otros lugares, incluso, des-decir-me; ello con la pretensión de mantener una correspondencia entre lo que me propongo expresar y la forma cómo lo hago. Bien sabemos que las notas al pie se ubican al margen, y es desde esa condición marginal que quiero intentar hacer sonar algunos pensamientos y palabras a propósito de lo que se da, sucede o seduce (entre) escritura e investigación, y que considero, está visceralmente entramado con la experiencia docente. Esta condición de palabra marginal

se me antoja también porque no me interesa ubicarme en el lugar del experto o del especialista; hace rato vengo sintiendo que esas palabras de los expertos poco o nada dicen de la realidad que habitamos como docentes. Esa realidad

azarosa,
contingente,
Ambigua
que solo se deja decir babélicamente.

Quisiera además comprender esta nota al pie como un pretexto, es decir, como un texto que está antes y que sirve de ante-sala a otros textos, porque convoca, provoca o invoca a otras voces, a otros decir-es. Así, en su condición de pretexto es también una invitación a intentar pensar en compañía de otros, desde un terreno cercano a la experiencia, lo que acon-



tece (entre) escritura e investigación; los paréntesis nos son mordaza, sino garabatos de un escribiente/escribano que sospecha que escribir es investigar, y viceversa. Y aquí el entre, en tanto “presencia inquietante” para decirlo con Mélich, más que un simple nexa configura un espacio vinculante desde el que teje la experiencia docente, la vida misma.

En este intento de pensar y decir lo que acontece o discurre (entre) escritura e investigación, las palabras se me fueron volviendo imposibles, se me fueron escurriendo, tensionándose. Azarosas como la realidad y la vida misma las fui materializando en mi diario pedagógico conforme al discurrir de mis inquietudes y sospechas sobre ese entre. Por eso, como lo podrán notar, lo que sigue contigo a esta nota al pie son palabras marginales que pecan de azarosas porque están nutridas de vida. Son girones, brotes de pensamientos, susurros en voz alta que algunas veces dicen,

no dicen
o se contradicen
y hasta se desdican
porque van y vienen o se hacen intermitentes en una gramática de lo porvenir. Son invitaciones y provocaciones que no se pretenden lineales, que fluyen en cualquier sentido o sin-sentido, y que son susceptibles de ser leídas o no leídas en cualquier orden o des-orden. Son apenas retazos, gestos, citas, fragmentos extraídos de un diario pedagógico humildemente puestas a la consideración del lector, en este intento por decir algo entre escritura e investigación.

Extractos, fragmentos, citas, girones, retazos, textos y pretextos marginales...

Uno

La vida, ese maravilloso acontecimiento que sucede y seduce (entre) escritura e investigación.

Dos

Las palabras no son solo grafías ni sonidos, son también mundos, maneras de ver y de sentir, de ser y de estar, posibilidades... Cuando encarnamos una palabra, cuando la heredamos, también donamos o recibimos toda una visión de mundo, toda una tradición, todo un orden, todo un sistema de valores, de actitudes y de creencias. Al heredarlas o donarlas, las palabras no van solas, van cargadas de memorias, de matices, de énfasis, de sentires que se integran como la vida misma a la experiencia del otro. He allí la importancia del cuidado de la palabra en toda apuesta pedagógica. Basta una de ellas para heredar al otro una gramática de la pobreza...

Tres

Se me hace que toda profesión no es más que un campo de palabras que se juntan para decir algo, se unen con la pretensión de algo, y me parece que es en el campo educativo donde más pretensiosas se vuelven, pues es un espacio en el que constantemente se vive hablando de objetivos, de propósitos, de futuro... algunas de estas palabras se agotan y se vacían de sentido y se inventan otras para decir quizá lo mismo, pero presos del esnobismo muchas veces los maestros decimos las palabras que se quedan sin palabras para significar...

... Palabras sin memoria, desmemoriadas e inmemorables... deshabetas e inhabitables, ausentes... palabras de judío errante que yerran, palabras de error-horror hechas solo de cálculo... palabras que se pudrieron en la punta de la lengua, impronunciables, sin punta ni lengua que las lenguajee... palabras caniculares, perforadas en su indecibilidad... ... Esa lengua de los deslenguados que impone palabras para nombrar todo y no decir nada, putrefactas de transparencia... Esa palabra de los sin-lengua y despalabrados que nos sustrae a la hora de decir-las y decir-nos, que nos controla en su es-

pejismo... palabras neutrales que neutralizan,
que invisibilizan
e imbecilizan...

Esas mismas palabras de mudez e inmundicia, tan correctas y corruptas decibles solo en la lengua deslenguada de palabras despalabradas de los EXPERTOS...

Cuatro

Ser maestro implica tener palabras que compartir. Supone vivir asombrado por las palabras, por lo que ellas pueden y no pueden; por lo que dicen y sugieren... Un maestro es aquel que celebra la palabra, que la comparte, que la dona para que re-nazca y se re-crea en otras bocas, en otros cuerpos; para que diga y no diga de otras formas; para que sea palabra múltiple... Don-ar la palabra para empalabrar al otro, para empoderarlo, para que se goce en su polisemia, y así se descubra en su propia voz; esa palabra encarnada, palabra hablada, palabra de alguien, palabra para alguien...

Cinco

Me gusta esa idea de que educar es un darse. Porque en últimas, como dice Antelo, ese de educar no es un hacer las cosas por el otro, ni para el otro o contra el otro, sino, muy humildemente, es un hacer con el otro.

Seis

La vuelta al gesto. Una palabra. Una señal. Muchas cosas de la enseñanza se resuelven en el gesto, en la palabra, en la señal que crea vínculos entre los sujetos y saberes. Sin embargo, mucho de esa experiencia que vincula es incalculable...

Siete

Como la vida, el acto educativo es siempre acontecimiento; fluye, discurre, sucede; es tan ambiguo y ambivalente que tan sólo ocurre... Cuánto perdemos de ese valioso acto de creación de lo porvenir cuando lo reducimos sólo a recetas, logros, competencias...

...

En un principio es el gesto, el don. Se es maestro porque se ama la vida, se ama el mundo (el mundo en tanto realidad hecha vida). El gesto genuino de don-ar. Donar, dar con amor la vida, el mundo. Dar con amor el amor. Se es maestro porque se ama el mundo tanto como para donarlo con amor al otro.

...

En el proceso de formación también se da lo que no se tiene, por cuanto formar se halla en el acontecer. Y en el acontecimiento las cosas suceden y nos rebasan... en el acontecimiento se da lo genuino, es el espacio del gesto, y lo genuino del gesto es que no es impostura. El acontecimiento no está sujeto a una gramática de previsible y controlable, se discurre, y en ese discurrir se encarna el gesto, las palabras tejen su rostro y se hacen cuerpo, se encarnan, se llenan de sentido, se humanizan, se hacen condición humana... El gesto es el don, en ese don o dar la formación deviene en transformación.

Ocho

Constantemente me asalta la inquietud sobre lo que hago en el aula con mis estudiantes en el curso de investigación. Me inquieta si de verdad les estoy transmitiendo las consideraciones que tengo sobre la investigación en educación, en tanto espacio para la reflexión sobre la propia práctica docente, sobre el "oficio de enseñar". Me inquieta porque más que instruirlos en la utilización de unas "técnicas" (que tampoco hay que menospreciar), lo que intento es transmitirles una disposición, un gesto, una actitud que los desacomode de su lugar, de su rutina y los lleve a reconocer que la investigación, y sobre todo en nuestro campo, es una actitud de un sujeto que anda incómodo con la realidad y desde su lugar de desacomodo se cuestiona y problematiza todo lo que se da por sentado en esa realidad que no le satisface. Este sujeto desacomodado ensaya miradas, encuadres, posturas, enfoques. Eso es, el docente como investigador es un sujeto desacomodado; alguien que se posiciona, es decir, toma posición desde algún lugar de

su saber y experiencia, y de esta forma ensaya una postura que sopesa con su práctica.

Nueve

No se trata de impartirles o darles un curso de investigación para enseñarlos a investigar, sino de darles señas, de transmitirles cierto gesto, cierta pasión; transmitirles las ganas o el deseo por investigar, lo que en última instancia es la pasión por la aventura de investigar-se. Desde esta ruta el investigar, y más concretamente el investigar en educación connota otra cosa. Tiene que ver con la vida, con la experiencia, con el invertir...

Diez

Decir escritura e investigación es siempre decir desde la incertidumbre, es decir, desde la vida misma...

Once

Me agrada ser docente, lo veo como un espacio para reflexionar acompañado, para co-construir mundos posibles. Lo veo más como un espacio artístico que académico; un espacio para la creación colectiva: muchas de las cosas que suceden en ese espacio no tienen por qué tener un fin pragmático y resolver problemas concretos de la realidad; pero si pueden darnos elementos para soportar la existencia. Así veo la educación, en mis clases solo pretendo soñar las posibilidades, creer que hay otras maneras, así la realidad insistentemente nos diga lo contrario. Un espacio artístico de creación colectiva en el que se puede intentar un lenguaje de lo posible. Más que un intelectual soy un pasional. La poesía me guía, no la razón. El compartir con los otros, no el tener un mundo solo para mí.

Doce

Somos maestros porque creamos y creamos. Creamos que habrá mañana y creamos desde nuestro discurso posibilidades para que ese mañana devenga en mejor. Somos maestros porque

creemos en la esperanza y esperanzados creamos lo porvenir. Somos maestros porque creamos en el nacimiento, en la acogida y creamos condiciones para que el niño devenga en adulto. Somos maestros porque creamos en lo que creamos y al crearlo nos re-creamos...

...

Estos son solo unos fragmentos, parte de mi vida, de una búsqueda... una constancia de lo que acontece (entre)...

